

Repetición y performance en la fiesta de la Oración por Chile en La Tirana.¹

Repetition and performance on the feast of the prayer for Chile in La Tirana

Dr. Luis Campos Muñoz*

Resumen

En este texto abordo la temática de la redundancia y la repetición como partes fundamentales de la performance ritual en la fiesta de la Oración por Chile en La Tirana, siendo el objetivo fundamental de esta fiesta la entrega del mensaje doctrinario a partir de diferentes canales de expresión que son replicados constantemente a lo largo del año ritual tiraneño. Lo anterior se manifiesta en la iconografía de las andas o altares de la Virgen, en las músicas, la arquitectura religiosa y en la reiteración de la estructura de los rituales a lo largo del año. Cada uno de estos ámbitos permite la incorporación, además, de elementos distintivos que sumados a la estructura repetitiva, vinculan a los devotos en una organización segmentaria piramidal que consigue reproducir el culto y aumentar así el número de devotos participantes de la fiesta. Se han abordado estos datos a partir de los estudios de iconografía, de la antropología del ritual y de la antropología de la performance.

Palabras Claves: Virgen de la Tirana, Religiosidad, Ritual, Performance.

Summary

In this text addressed the theme of the redundancy and repetition as fundamental parts of the ritual performance in the ritual of the Virgen del Carmen de La Tirana, being the fundamental objective the doctrinal message delivery from different channels of expression that are replicated constantly throughout the year ritual tiraneño. The foregoing manifests itself in the iconography of the andas or altars to the Virgin, in the music, religious architecture and in the reiteration of the structure of the rituals throughout the year, each of these areas allows for the incorporation, in addition, distinctive elements that coupled with the repetitive structure, linked to the devotees in a organization segmental pyramidal that manage to play the worship and thus increase the number of devout participants of the celebration, have addressed these data from the studies of iconography, the anthropology of ritual and the anthropology of performance.

Key Words: Virgen of Tirana, religiosity, ritual, performance.

Introducción.

¹ Este artículo se enmarca en la ejecución del proyecto FONDECYT N° 1110878.

* Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas (ICIIS). Antropólogo, Dr. En Antropología, Presidente del Colegio de Antropólogos de Chile. Email: directorantropologia@gmail.com

Este texto trata sobre la necesaria reiteración de mensajes y elementos religiosos que está presente en gran parte de las celebraciones rituales. Por medio de este mecanismo los feligreses se aseguran tanto la continuidad y la multiplicación del culto, como también la posibilidad de que el mensaje religioso que se quiere entregar llegue de manera más nítida y sea incorporado con mayor eficacia. Siguiendo a Durkheim (2003) se ve como se despliegan en estos rituales diversos elementos doctrinales que son representados colectivamente en el culto, en las prácticas rituales que hacen posible la reproducción de los religioso y la multiplicación de los feligreses. En estos desdoblamientos de sentido se utilizan los más variados canales expresivos los que en definitiva terminan saturando de significantes y significados el medio social y afectando al ser humano más allá del ámbito religioso, en el aspecto estético, político, económico e identitario. En este texto se ejemplifican algunas de estas cuestiones a partir de las celebraciones que se realizan en el poblado y santuario de La Tirana, específicamente en la Fiesta de la Oración por Chile que se realiza en septiembre de cada año, estableciendo las necesarias comparaciones con otra fases del proceso ritual del culto a la Virgen de Carmen, especialmente con la celebración mayor del 16 de julio.

Ubicación espacio temporal.

El pueblo de La Tirana se encuentra en la Comuna de Pozo Almonte, en la Región de Tarapacá, Chile. La población quechua y sobre todo aymara originaria fue impactada tempranamente por el proceso de colonización europea, produciéndose un rápido sincretismo que permitió la aparición de cultos vinculados a las localidades, sobre todo de santos, pero, además, de cultos regionales o panregionales vinculados a la Virgen María o a Cristo. De esta manera se dio una imbricación de padrones religiosos andinos con los hispanos que se mantiene en muchos poblados hasta la fecha. En el caso del pueblo de La Tirana, desde el siglo XVII aparece señalado como un lugar de peregrinación a la Virgen María, posteriormente en su advocación de la Virgen del Carmen de La Tirana (Núñez 1989). El relato mítico de la Ñusta, princesa nativa enamorada de un soldado español el cual era su prisionero (Cuneo Vidal 2006), comprende las bases de este sincretismo y hace nacer el culto a una devoción mariana de base española, pero de claras raigambres indígenas (Montecino 1996). Con posterioridad, la explotación de las minas de plata de Huantajaya va a demandar forraje y agua, existente en el poblado de La Tirana debido a la gran presencia de pozos de agua en la región. De esta manera el pueblo, situado en medio de frondosos bosques de tamarugos, será conocido como Pozos del Carmen (Núñez 1989).

Lo anterior se suma a su estratégica posición de bisagra entre la costa y el altiplano, lo que convertirá al pueblo en un importante asentamiento, siendo en este sentido un lugar destacado desde tiempos prehispánicos, incluso vinculando su geografía con fuerzas

sobrenaturales, siendo una de ellas Tira Tirani, del cual podría también haberse derivado el nombre del pueblo. (Cereceda, 2010).

Hasta antes de la Guerra del Pacífico era dominio peruano, lo que ha quedado plasmado en la ritualidad, la arquitectura, los mitos y leyendas que se relatan en la zona. Actualmente los peregrinos vienen de distintas ciudades y pueblos, mayoritariamente del Norte Grande de Chile, siendo la mayor parte habitantes de ciudades representativas del mundo urbano (Van Kessel 1985). La fiesta no es en este sentido una fiesta patronal rural, sino la expresión tradicional de las transformaciones sociales y políticas de la Provincia de Tarapacá y sus alrededores, con devotos que anhelan el acercamiento con la comunidad perdida en el proceso de modernización del cual son resultado (Guerrero 2011). Especialmente se destaca la influencia de la explotación salitrera en la región, sobre todo después del proceso de chilenización de la pampa, lo que dará nuevos impulsos a la festividad, generándose específicamente sus masividad desde principios del siglo XX (González 2006). La decadencia de la producción salitrera llevará a un proceso de migración que instalará el culto a la Virgen del Carmen de La Tirana en distintos poblados del norte grande de donde provienen actualmente los peregrinos de las distintas fiestas que se realizan en La Tirana. De ese tiempo también provienen las múltiples vinculaciones de la Fiesta Mayor y hoy de la Oración por Chile con la chilenidad y el nacionalismo, aspecto que también ha sido destacado por muchos autores. (González S/A).

Presentación del la fiesta

Asistí durante tres días a la Fiesta la Oración por Chile en el Pueblo de La Tirana. Esta fiesta se realiza en todo Chile, recordando la alianza que desde el juramento de O'Higgins se estableció entre la figura de la Virgen del Carmen y el Estado-nación chileno, fiesta que viene a ser la octava en jerga religiosa del 18 de septiembre, y por lo tanto plagada de símbolos patrios y de emblemas nacionales. En el caso de la celebración que se lleva a cabo en La Tirana, la Oración por Chile tiene participación de bailes religiosos, al igual que como sucede en la Fiesta Mayor de la Virgen del Carmen, en julio.

Lentamente esta celebración se ha ido incorporando en lo que se conoce como año tiraneño, es decir, el conjunto de celebraciones anuales vinculadas a culto a la Virgen del Carmen de la Tirana, advocación poderosa que se ha constituido en una de las mayores celebraciones religiosas del país. Según algunos antecedentes orales, antiguamente era conocida como La Tirana Chica, si bien este nombre le es asignado también a la octava de la misma fiesta mayor que se realiza en los pueblos, ciudades y barrios de origen de los peregrinos.

La Federación de Bailes de La Tirana es la encargada, junto con el Episcopado y la Municipalidad de Pozo al Monte, de organizar la celebración (García 1985; Guerrero

2011). Se ha definido, además, que en esta fiesta pueden participar bailes que no están afiliados a ninguna de las asociaciones de bailes de Iquique, Arica, Antofagasta. De esta manera, la mayor parte de los bailes que asisten, que no superan la veintena, son bailes que se han creado hace poco tiempo o que por alguna razón no les es permitido participar o simplemente no quieren ser parte de la Fiesta Mayor. A los bailes nuevos se les pone la condición que para postular a ser partícipes de la Fiesta del 16 de julio, deben primero bailar a lo menos 3 años en la Oración por Chile. Además de los bailes nuevos, también asisten bailes representativos, como las Cuyacas de Iquique, o los Promeseros del Carmen, los cuales son invitados especialmente por la diócesis, ya que se considera que su presencia ayuda mantener las tradiciones de la festividad y hacer un vínculo más estricto con la celebración del 16 de julio.

En sí la estructura de la Oración por Chile es similar a la del 16 de julio, pero encuadrada en tiempos más reducidos y en espacios más restringidos. Todo comienza el día viernes anterior al último domingo del mes de septiembre, mes de la patria. Cerca de las 10 de la noche se realiza la ceremonia inaugural en la Cruz del Calvario, la cual va seguida de una pequeña romería hasta el templo principal. De esta forma se autoriza para que los bailes comiencen a realizar sus entradas, las que pueden durar varias horas. Las entradas corresponden al saludo que debe realizar cada baila al llegar al pueblo de La Tirana (Van Kessel 1985). Cada baile se despliega a la entrada de la Cruz del Calvario con su virgen en el anda o sólo con el estandarte emblema de la sociedad, y luego cada uno de sus integrantes pasa a saludar al Cristo Crucificado. La mayoría de las sociedades vienen acompañadas de su banda o conjunto de músicos, que pueden ser de bronces y en algunos casos de lakitas o zamponas.

Luego de esto despliegan durante algunos minutos las mudanzas de sus bailes como una manera de iniciar las celebraciones. Esta ceremonia inicial si bien forma parte del estricto ceremonial, no siempre sigue todas las normas que se desplegarán en los días siguientes. Incluso los bailes se pueden presentar sin sus trajes característicos. Todo termina cuando el sacerdote, diácono o ministro a cargo les da el saludo de bienvenida, que incluye siempre alguna recomendación acerca de cómo se pueden rendir mejores homenajes a la Virgen del Carmen de la Tirana, y también algunas palabras acerca del sentido estricto de la celebración.

Luego de esto se desplazan por la calle principal y se dirigen al templo para saludar a la Chinita, como le dicen cariñosamente a la Virgen, para después bailar en la plaza principal o en alguna de las calles aledañas. Demás está decir que esta secuencia ritual es exactamente la misma que viven los bailes que participan en la celebración del 16 de julio, siendo la mayor diferencia la ausencia en muchos bailes de la imagen representativa de cada sociedad religiosa, la que generalmente es cargada o arrastrada en su anda y

delicadamente decorada. En este sentido sólo 5 de los 20 bailes trajeron a sus Vírgenes, lo que contrasta mayormente con lo sucedido en la Fiesta Mayor en donde por ejemplo, el año 2011, la casi totalidad de los 191 bailes se presentaron con su propia anda. En otro trabajo (Campos 2003) he reflexionado acerca de la importancia que tienen las andas para cada una de las cofradías, y cómo van imprimiendo en ellas sus perspectivas particulares de cómo debe ser la fiesta.

Luego de las entradas se van desplegando una serie de pasos rituales como la misa por los enfermos del día sábado a las 12, los bautizos en la tarde y la misa de vísperas del último domingo del mes que se realiza en la plaza, con muchos asistentes y con gran parafernalia o pompa por parte de los organizadores. Ese año de cada pilar del templo mayor colgaban grandes lienzos con los colores de la bandera de Chile, como así mismo se veían múltiples banderas y hasta una carroza o carro antiguo de esos tirados por caballos que cubierto de escarapelas tricolores².



Esta fase ritual, nuevamente una réplica de la Fiesta Mayor, cuenta también con la participación de representantes de los bailes en sus diferentes momentos rituales, como por ejemplo las Cuyacas subiendo al escenario-altar cargando incienso, o con oraciones y cantos de distintos bailarines. La misa termina poco antes de las 12, junto con el

² Imagen N. 1. La Virgen frente al templo decorado de motivos nacionales. Foto de Luis Campos, La Tirana, Septiembre de 2011.

despliegue de los fuegos artificiales y los cantos característicos de la celebración de la Virgen del Carmen de La Tirana, coronándose la actividad con la interpretación de la canción Reina del Tamarugal, con las manos levantadas, bengalas encendidas y fuegos artificiales. Luego de esto, y una vez que se ha desmontado el escenario, los bailes siguen bailando hasta altas horas de la noche.

En todo este proceso ritual se mezcla lo que Schechner (2000) ha denominado el tránsito entre el ritual y el espectáculo, ya que si bien la devoción característica del ritual está presente a todo momento, no dejan de aparecer también los espectadores y un guión casi teatral que orienta cada una de las etapas de la celebración, sobre todo en la misa de vísperas.

El día domingo se realiza una nueva misa, a las 11 de la mañana, en la cual se baja la imagen de la Virgen desde lo alto del templo, adornada con cintas multicolores³.



Esta parte del ritual impacta en todo momento por su emocionalidad. Al haber menos gente que en la misma misa de las cintas en la Fiesta Mayor, se puede apreciar con mayor

³ Imagen N.2 La Virgen en su arnés de flores y con cintas multicolores. Foto de Luis Campos, La Tirana, Septiembre de 2011.

nitidez el fervor de la gente y el papel que juegan en la misa, como asimismo las emociones y sentimientos por los que se va pasando a lo largo del ritual.

Si bien en la mayor parte del rito se siguen los pasos de la Tirana Mayor, hacia el fin de la misa se le rinde un “esquinazo” a la Virgen por parte de un bailarín vestido de huaso, traje tradicional que representa la chilenidad, si bien es una adecuación de un traje andaluz recreado en la zona central del país. Toda esta escena comienza con el tradicional baile que realiza un carabinero vestido de huaso a la imagen de la Virgen que está a la izquierda del altar mayor. La gente deja de lado la compostura ceremonial y aún antes que termine la misa o reciban las bendiciones del Obispo, ya se agolpan para ver esta escena que consideran deslumbrante. El huaso baila un pie de cueca con la Virgen y luego baila otro con su pareja bajo la atenta mirada del conjunto de autoridades que han participado de la celebración.

La impresión que se da a lo largo de todos estos días es que los rígidos protocolos que se cumplen estrictamente en la Tirana Mayor, aquí son tratados con menos rigor: no hay controles en los accesos al Templo, ni tampoco la verdadera persecución sobre las faldas demasiado cortas que en este caso circulan sin problemas. En la tarde se lleva a cabo la procesión que pone fin a las celebraciones. La procesión comienza a las tres de la tarde bajo un calor abrasador y su recorrido, para beneficio de los participantes, es bastante menor que el de la Fiesta Mayor. Se sale de la Iglesia con la misma ceremonialidad, primero con la imagen de San José, luego Jesús el Nazareno y finalmente la Virgen del Carmen de La Tirana. Cada uno de ellos finamente ataviado con emblemas patrios.

El globo terráqueo tan expresivo sobre el que siempre va sentado el Nazareno, va esta vez cubierto enteramente por una bandera chilena y los tres pisos del anda de la Virgen eran rojo, blanco y azul⁴.

⁴ Imagen N.3 y N.4. El Nazareno sobre un globo terráqueo y al Virgen en su anda tricolor. Fotos de Luis Campos, La Tirana, Septiembre de 2011.





La procesión dirigida por el mismo Obispo Marco Órdenes se desplaza desde la plaza por las calles Obispado, Algarrobo, Tarapacá y luego Ibáñez para volver a la plaza e ingresar nuevamente al templo. Si bien el recorrido es más corto, no deja de estar cargado de vivencias emotivas que van sintiendo cada uno de los devotos que marchan bajo el intenso calor del desierto. Con la llegada de la imagen de la Virgen al Templo se realiza nuevamente la ceremonia de las cintas. La “Chinita” es delicadamente separada de su anda y se la coloca dentro del arnés cubierto de flores que la va a elevar, a través de un sistema de poleas, hasta su lugar en las alturas sobre el altar mayor.

Previo a su izamiento se lanzan las cintas multicolores a todos los asistentes los cuales luchan por poder tocar un poco de cinta y simbólicamente ayudar al levantamiento de la Virgen. Una vez que la imagen es depositada en su lugar, se entonan las ya clásicas canciones representativas de la Virgen y todos se marchan con la alegría de haber cumplido la misión de venerar a la Virgen del Carmen de La Tirana, en este especial contexto de celebración nacionalista. A partir de ese momento cada uno de los bailes comienza su despedida, entrando al templo mayor, retirándose en procesión de retroceso y luego dirigiéndose a la Cruz del Calvario para despedirse de Cristo. En ese lugar el Caporal y el Presidente de cada baile dicen algunas palabras de aliento y evaluación de la participación de la sociedad religiosa en la celebración y luego cada baile se va a su sede o campamento y prepara el viaje de regreso a sus localidades.

Las réplicas en la fiesta de La Tirana.

Como se puede apreciar, la Fiesta de la Oración por Chile, sigue exactamente los mismos pasos rituales de la Fiesta de la Virgen del Carmen del 16 de julio. Se puede llegar a plantear que es una réplica a escala en donde por el menor volumen de participantes (alrededor de una 10% de la Fiesta Mayor), se pueden valorar de manera mucho más nítida los elementos componentes de la Fiesta, como asimismo las diferentes situaciones por los que van pasando cada una de las cofradías participantes.

Lo que voy a argumentar aquí es que si bien la reiteración, la repetición y la redundancia son constitutivas de los rituales, las diferentes festividades a la Virgen de la Tirana son un ejemplo exacerbado de esto. En este sentido, son conocidas en los estudios del ritual las diferentes formas que existen de poder enviar a los participantes de un rito los mensajes que se quieren comunicar. (Díaz 1998). Por medio de significantes portadores de sentidos altamente condensados que ofrecen múltiples significados, la repetición constante, y permanente a través de variados canales, termina constituyendo la mayor parte de los rituales. Y la Oración por Chile y la Fiesta de La Tirana no son la excepción.

Revisaré, pues, varios emblemas, indicios y señales, como así mismo distintos momentos del proceso ritual de esta Oración por Chile y de las otras fiestas de La Tirana, en donde la repetición y la multiplicación son sintomáticas y constitutivas de la devoción religiosa y se tornan parte indispensable de la celebración.

En primer lugar está el hecho de que en la Fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana, cada baile religioso o cofradía tiene su propia y distintiva imagen de la Virgen. Si bien en la Oración por Chile del año 2011 fueron pocas las sociedades religiosas que asistieron con sus imágenes, la mayoría adujo razones prácticas ya que el desplazamiento de las andas, generalmente de gran tamaño, lo hacen en vehículos que contratan expresamente para el evento. En este caso habían viajado en buses y las andas no cabían en los guarda equipajes de éstos. Para esta fiesta es menos el volumen de población que puede viajar a la fiesta, sobre todo porque no consiguen permisos después de haberse ausentado por el 18 de septiembre. Es común que los peregrinos negocien faltar a sus trabajos, pero dejan esa oportunidad para la fiesta mayor del 16 de julio. Por lo mismo, la falta de gente que acompañe el viaje de las imágenes hace poco probable que se pueda financiar el costo de un camión o de un bus especial por lo que terminan dejando a sus vírgenes en casa.

Ahora bien, esta repetición tiene su origen en la misma idea de advocación mariana, que permite la existencia de la Virgen del Carmen de La Tirana. Como ya lo he planteado anteriormente (Campos 2003), la posibilidad de desdoblamiento en el proceso advocacional de la Virgen María implica que en cada nivel de repetición se produzca una innovación recursiva que no sólo reproduce a la figura original, sino que además le agrega

elementos particulares de cada uno de los niveles de integración a los que termina representando. Esta idea de repetición más innovación, es decir, la recursividad, es la que se verá constantemente desplegada, tanto en la Fiesta Mayor como en la Oración por Chile y también en la llamada Tirana Chica u Octava de la Fiesta del 16 de julio. Es importante, además, ya que cuando uno recorre el poblado se va encontrando con las imágenes desplegadas por todos lados. Es la materialización de la devoción por la Virgen, recordando a los participantes a cada momento quién es la verdadera reina de la Fiesta.

Un segundo nivel de réplica con innovación tiene lugar con el surgimiento de cada baile. Tanto por los nombres de estos, como por el tipo de baile al que se termina adscribiendo, muestran también el deseo de la repetición con innovación. En la Oración por Chile del año 2011 aparecieron Chunchos, Promesantes, Cuyacas, Zambos Caporales, Kullaguadas, Tinkus, Diabladas y Pielas Rojas. El motivo del baile opera como una fórmula de segmentación que permite la reiteración y la multiplicación de los elementos de la Fiesta. Como decía un devoto de los chunchos de Antofagasta, muchos bailes se originan de un baile anterior. Ya sea a través de un proceso de faccionalismo originado en el conflicto o simplemente por razones de viajes o por un aumento excesivo en los bailarines o socios de un baile. Así, algunos de sus miembros forman una nueva cofradía o cuerpo de baile. Al igual que en un proceso de división celular, se mantienen muchos de los atributos y características del baile anterior, lo que ayuda también a que la estructura básica de cada baile sea más o menos similar. Y digo más o menos similar, porque al igual que en el caso de las andas y la decoración de cada una de las imágenes, cada nuevo segmento busca rápidamente un proceso de diferenciación que lo lleva a seleccionar elementos que los hagan en definitiva distintos a los otros bailes, bastando incluso una palabra como en Primera Diablada de La Alianza para diferenciarse de la Diablada de la Alianza. Otras veces se cambia el nombre por completo y se mantiene la devoción por el emblema totémico que motiva al baile y en otros casos lisa y llanamente se genera un baile nuevo: de chunchos a pieles rojas o de chunchos a diabladas. Es en este sentido que este proceso de multiplicación y diferenciación aparece como un mecanismo que permite aumentar la cantidad de devotos dedicados al culto de la Virgen del Carmen de La Tirana.

Otro elemento de repetición es la presencia de los emblemas característicos de las celebraciones y que van apareciendo como maquetas a lo largo de la provincia de Tarapacá, no sólo en el pueblo de La Tirana o en Iquique. Se parte por la misma figura de la Virgen del Carmen de La Tirana, en la imagen oficial, que se ve desplegada en las calles de Iquique. Incluso se ha comenzado el proyecto de construcción de una imagen monumental que guiará a los iquiqueños. Otro elemento que es sometido a la repetición constante son las réplicas del Santuario Mayor, una de las cuales se levanta saliendo de Iquique, frente a Alto Hospicio. El mismo templo se verá como escenografía/altar en

algunos de los campamentos en donde duermen los feligreses y otros aparecerán como parte de animitas que se ven desplegadas por todo el desierto.

Por último, está la repetición de las fases del ritual a lo largo del año y en cada una de las fiestas. Cada sociedad religiosa realiza mes a mes los ensayos de preparación para la fiesta y luego participa de las celebraciones, específicamente de la Fiesta de La Tirana del 16 de julio, de la Oración por Chile y de la Tirana Chica u Octava en cada uno de sus lugares de origen. Esta iteración permite expresar de manera clara y saturada aquellos elementos que se quieren rescatar del ritual, sobre todo el amor a la Virgen, si bien también se recalcan otros elementos como el respeto a la doctrina de la Iglesia y a la jerarquía religiosa representada por la Diócesis de Iquique. Se ha instalado así en el imaginario religioso popular que para ser devoto de la Virgen se deben hacer procesiones, lanzar fuegos de artificio, participar de las celebraciones litúrgicas y ser parte del espectáculo que se monta en cada celebración. Y todo esto derivado de la recarga ritual que se aprecia en cada fiesta.

Conclusiones.

A partir de la fiesta de la Oración por Chile he caracterizado algunos de los elementos sobrecargados que aparecen en las celebraciones a la Virgen del Carmen de La Tirana. En primer lugar, la misma fiesta mayor se replica en numerosas celebraciones, tanto en el poblado de la Tirana como en los lugares de origen de cada uno de los bailes. Por lo tanto, se está en presencia de una repetición que abarca tanto el tiempo como el espacio ritual, saturando el ambiente de contenidos religiosos, específicamente marianos. Estos elementos se traspasan del espacio y del tiempo sagrado a la vida cotidiana de los devotos, llegando hasta sus barrios y lugares de origen y siendo repetidos en diversas instancias a lo largo del año ritual. En un tiempo y en un espacio saturado de símbolos, no es la claridad y la pulcritud del mensaje la que permite comunicar de mejor manera. Ante el ruido permanente existente en las distintas fiestas, es precisamente a través de la saturación en que se confía que los mensajes serán entregados. No sólo las imágenes se repiten, sino también la música recargada de las bandas, los cantos, los espectadores, los decorados, todo se sobrecarga para que los mensajes lleguen por la exageración constante de los diversos componentes del ritual, tanto a nivel de su corporalidad, de su sonoridad, de distribución en el tiempo y en el espacio. Esta es la forma en que según Fischer-Lichte (2011) se construye el espacio performativo, transformando por la repetición un espacio geométrico y un tiempo lineal en espacio performativo y en tiempo ritual.

La advocación de María, Virgen de La Tirana, se multiplica también en numerosas imágenes que representan tanto la identidad con el mundo mariano del catolicismo, que se piensa como universal, como también los elementos propios que cada cofradía quiere

representar de sí mismos. En este sentido se produce un verdadero juego con la iconografía que va a montar cada una de las sociedades religiosas en sus andas o altares, las cuales se recargan de elementos significativos para los devotos, tales como fotos de antiguos danzantes muertos, distintos tipos de flores, botes de pescadores, renos y caballos de mar, entre otros cientos de elementos desplegados en las andas. Esta es otra forma de repetición ritual que apunta a la multiplicación de la misma imagen de la Virgen, de los santos y de los emblemas que reflejan la histórica situación social por la que ha pasado la Provincia de Tarapacá. La idea es que se debe saturar de elementos decorativos que permitan comunicar de manera eficaz quiénes son los devotos de La Tirana. En este sentido tenemos con relación a las Andas varias y complejas formas de repetición: primero la multiplicación de las imágenes de la Virgen. En segundo lugar la multiplicación de los elementos decorativos y en tercer lugar, la saturación o lo recargado de estas instalaciones iconográficas. En este ámbito, además, se da un retorno de los elementos del cotidiano al ámbito de lo sagrado, en la medida en que las andas se llenan de elementos decorativos tales como muñecas, luces led, de neón, escarapelas patrias, existiendo entonces un circuito de retroalimentación desde lo cotidiano a lo sagrado y desde lo sagrado al cotidiano, produciéndose una imbricación permanente de ambos espacios y evidenciados por la saturación y la exageración.

En otros trabajos (Campos 2003; Campos et. al. 2009) ya me he referido al papel que juega la iconografía religiosa como forma pedagógica para ir comunicando y transmitiendo los sentidos del culto y para además ir actualizando y manteniendo vigente el culto cada año, ya que todos pueden de una u otra manera cooperar para la creación de estas figuras iconográficas. En este sentido la libertad para organizar la multiplicación, el derecho y hasta el deber de la repetición, la compulsión por la repetición en este caso no necesariamente refleja una maligna obsesión, sino más bien el deseo oculto de identificación, sumado a la necesidad constante de diferenciación.

Bibliografía.

Campos, Luis. 2003. "Las variaciones de una Virgen". Revista Chilena de Antropología Visual 3, julio: 194-213. Santiago: Fondart.

Campos, Luis et. al. 2009. Cuyacas. Música, danza y cultura en una sociedad religiosa en la Fiesta de La Tirana.

Cereceda, Verónica. 2010. "Una extensión entre el altiplano y el mar. Relatos míticos chipaya y el norte de Chile. Revista Estudios Atacameños 40: 101-230.

Cuneo Vidal, Rómulo. 2006. *Las leyendas geográficas del Perú de los Incas*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Díaz, Rodrigo. 1998. *Archipiélagos de rituales*. México: Editorial Anthropos - Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.

Durkheim, Emile. 2003. *Las formas elementales de la vida religiosa*. España: Editorial Alianza, Madrid.

Fischer-Lichte, Erika. 2004. *Estética de lo preformativo*. Madrid: Editora Abada.

García, José. 1985. *Los bailes Religiosos del Norte de Chile*. Santiago de Chile: Seminario Pontificio Mayor

González, Sergio 2006. "La Presencia Indígena en el enclave salitrero de Tarapacá: "Una Reflexión en torno a la Fiesta De La Tirana". *Chungara, Revista de Antropología Chilena* Vol 38, Nº 1: 35-49.

González, Sergio (S/A). *El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá. Violencia y nacionalismo entre 1907 y 1950*. Iquique, Chile: Universidad Arturo Prat.

Guerrero, Bernardo. 2011. *La Tirana*. Quito: Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural del Convenio Andrés Bello, IPANC.

Montecino, Sonia. 1996. *La Virgen Madre: Emblema De Un Destino" En "Madres Y Huachos, Alegorías Del Mestizaje Chileno"*. Santiago De Chile: Editorial Sudamericana.

Núñez, Lautaro. 1989. *La Tirana Del Tamarugal: Del Misterio Al Sacramento*. Antofagasta, Chile: Universidad Católica Del Norte, Departamento De Teología.

Schechner, Richard. 2000. *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Editora Libros del Rojas, UBA.

Taylor, Diana. 2012. *Performance*. Buenos Aires: Ediciones Asunto Impreso.

Van Kessel, Juan. 1985. *Lucero del desierto*. Iquique, Chile: Editorial Crear.